



ARZOBISPADO DE GUADALAJARA

Circular 19/2020

FALLECIMIENTO DEL ILMO. MONS. D.
DAVID OROZCO LOERA
(1928-2020)

A toda la Comunidad Diocesana:

Les saludo fraternalmente, deseando que la esperanza cristiana impulse el verdadero sentido y plenitud a nuestra vida cotidiana.

Les informo sobre el fallecimiento del ILMO. MONS. D. DAVID OROZCO LOERA, quien ha participado del triunfo de Cristo, como recuerda el Apóstol san Pablo: *“Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos que venga nuestro salvador Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas”* (Flp. 3, 20-21).

El ILMO. MONS. D. DAVID OROZCO LOERA nació en Temastlán, Jalisco, el 29 de diciembre de 1928. Recibió el Orden Sacerdotal el 1° de enero de 1959. Desempeñó su ministerio como *Capellán, Sub Prefecto de Disciplina, y Secretario de la Escuela Diocesana de Música Sagrada*. Sirvió con plena disposición y caridad a los enfermos en *La Estancia del Padre Bernal* anexo al Hospital Civil, y fue, desde el 9 de marzo de 1963, nombrado por el Sr. Cardenal JOSÉ GARIBI RIVERA *Director* de la *Granja de recuperación para inválidos “El Lazareto”*, ya establecida en Santa María Tequepexpan, supliendo al Padre Juan Bernal, fundador de la obra. Fue *Coordinador* de la Comisión diocesana para promover la labor pastoral en favor de los enfermos. *Decano* del V Decanato Urbano. *Decano Suplente* del Decanato del Santuario de Guadalupe. *Coordinador Diocesano* de Pastoral de la Salud. *Segundo Capellán* de Nuestra Señora de Belén y San Miguel Arcángel, con atención al Hospital Civil. Falleció el 13 de mayo de 2020 en Guadalajara, Jal., a los 91 años de edad y 61 años de ministerio sacerdotal.

MONS. DAVID, fue un predicador ingenioso y preciso doctrinalmente que emocionaba con sus historias y ejemplos de vida. Fue sacerdote intachable según la opinión de muchos que lo conocieron. Un sacerdote abnegado, responsable y servicial, buscando siempre ofrecer la ayuda oportuna con caridad, creatividad e iniciativa. Se mostró como un sacerdote que supo descubrir en la figura humana el rostro de Dios y la belleza de la presencia viva de Jesucristo en los enfermos. Fue un apóstol de los enfermos y de los que cuidan de ellos, en especial a los enfermos de lepra, tuberculosis y en fase terminal. Era un abuelo para los niños, a quienes trataba con atención y cariño.

La *Arquidiócesis de Guadalajara* ha conocido a un nuevo *Padre Damián*, como el misionero de Molokai en las islas de Hawái en el siglo XIX, ya que, el Padre David estuvo 57 años al pendiente de los enfermos y de los más pobres. Contaba él mismo, que desde aquel encuentro en sus años de juventud al inicio de su ministerio, cuando al llegar por primera vez al *“Lazareto”*, de repente un enfermo de lepra lo abraza, siente ganas de correr

..//..

pero al mismo tiempo, experimenta el hambre de Dios, mezcladas con el escándalo de las heridas y la compasión por la necesidad de atención, que desde aquel momento, encontró la imagen de Jesucristo en la desfiguración de un enfermo que le ofreció la bienvenida a este lugar, de donde no separaría su corazón en toda su vida. Y desde ahí se consagró a los enfermos, "y no dejé de celebrar Misa ahí..." Se le vio noches caminando por el Hospital Civil para auxiliar a los enfermos hasta la madrugada. Las enfermeras y personal médico que lo conoció decían: "El Padre David es un hombre tocado por Dios, es un hombre de misericordia para con todos, tenía las palabras precisas para los enfermos, las enfermeras y sus familiares". Recuerdan con cariño que "con el dedo pulgar hacía la cruz en la frente, cuando te veía hacia la señal de la cruz y una cachetada de cariño". Fue un sacerdote desprendido a más no poder, al punto de que si le pedían sus zapatos se los entregaba a los pobres sin dudar. Fue un hombre noble y dócil que supo sobrellevar sus enfermedades con alegría, generosidad y paciencia. Probado en la insuficiencia renal crónica descubrió con espíritu de fe, la voluntad de Dios. Siempre recordó y agradeció la protección de la Divina Providencia a través de ser cuidado y protegido por el Sr. Cura de Temastlán, en los tiempos de su infancia.

Que Cristo resucitado, reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano MONS. D. DAVID OROZCO LOERA, sacerdote, y le otorgue el premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jal., a 15 de junio de 2020.


PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA
Secretario Canciller



Prot. A 1790/2020

..//